

Cual menguando

Chantal Maillard

A menudo las apariciones de Cual se confunden con sus desapariciones. El poema es, en esos casos, la mejor manera de captar su desvanecimiento y la candorosa simplicidad de sus gestos. Cuando estas instantáneas se suceden, forman entre sí lo que podríamos llamar una suite poemática: una sucesión de planos cuya continuidad depende de que la imaginación elabore los enlaces. Entre una imagen y otra, Cual se ausenta de sí, como cualquiera de nosotros lo hace entre un gesto y otro gesto, entre una escena y otra escena de su propia vida, cuando la conciencia no está del todo atenta a la representación. Lo que la escritura aporta con su expreso testimonio de lo efímero nos invita a elaborar esos enlaces sin los cuales ningún yo tendría sentido. El yo que, como pensaba John Locke, no es sino el mero soporte de las impresiones, un supuesto útil desde el punto de vista lingüístico pero, al fin y al cabo, literalmente insustancial.

Ver la propia vida como secuencias separadas debería ser lo natural. Pero el deseo de ser «yo», de tener consistencia, de ser uno y el mismo, de «ser», en definitiva, nos lleva a incrementar la velocidad de nuestros movimientos. Cuanto más movimiento, más se crece el yo en su espejismo. Cuanta más rapidez, más engaño. A una cadencia de más de veinticuatro fotogramas por segundos, el cerebro se colapsa, deja de ser capaz de percibir la separación entre ellos; lo que percibe, en cambio, es una imagen en movimiento: una película. Así también el yo se fortalece con la aceleración. Menguar significa reducir el movimiento. Reducir el flujo de la mente; curar su incontinencia.

Menguar es aquietarse. Perder continuidad.

Olvidarse en las grietas del mundo, en los orificios, en los poros de la tierra. Adelgazarse. Así Cual, al que encontramos aquí en tiempos desapacibles, enfrentado a su abismo. De cuerpo menguante, más savia ya y más raíz, lo vemos atendiendo al vuelo de un insecto, resguardado bajo el vientre de un rumiante, ofrecido al agujijón de la avispa, ensartando escarabajos bajo la metralla o celebrando el solsticio entre las ruinas. En los pasajes naturales, Cual logra sobrevivir, pero ¿qué pasaría si viniese a habitar entre nosotros?

Dentro de una casa, Cual pierde pie. Otra ingenuidad le atraviesa, que le resta la calma o el grado imprescindible de indiferencia y de costumbre que la existencia requiere para ser soportable. La ciudad es un organismo al que no logra entender. El vuelo errático de una mosca le resulta más familiar que las relaciones que los humanos trazan entre sí. Tampoco el lenguaje ayuda. Hablar no es propio de Cual, se enreda en las palabras, no atina, resbala, se angustia. Razona bien, pero las conclusiones acaban siendo siempre misteriosamente inadecuadas y el discurso termina pareciéndose al hielo de una pista de patinaje sobre el que las cuchillas no logran enderezarse.

Una deriva se impuso y Cual halló su doble: Fiam. A su amparo, Cual inventa rituales, asume una tarea extraña y cuasi sacerdotal con los conceptos, entabla relación con un pájaro de cartón, o le reclama para corroborar tan solo su propia existencia.

Escenas, pues, aquí, en vez de fotogramas, en las que el movimiento, limitado, toma forma de diálogo o, simplemente, de contrapunto para una fuga. Escenas o divertimentos escénicos en los que, convocados por la representación, *nosotros* somos esa incógnita por la que usted tal vez ha venido a preguntar.

"Acercas de Cual, derivas" (Fragmento)

12

Revoloteo entre la endrina y
la flor de zarzamora.
Placer salvaje de la ortiga.

Luego a la sombra de
las ubres
o entre los hilos
radiantes de la araña.
Caer al sueño.

Nunca más despertar.

13

Tan rápido que todo
es absolutamente nada.
Así extraviadas se
salieron de la
pauta — línea
— margen
del cerebro horadado.

Entre las ruinas Cual
exaltado
celebra el solsticio.

14

Paisaje mediando
lo que concierne es siempre lo
que se repite.

Bajo una piedra
a resguardo del fuego y
de la metralla
Cual

ensartando escarabajos.

15

A punto de ser nada
Aún me tiembla el párpado
dice el mí.

Dulce calidez de grillos.

Aún me tiembla el mí
murmura Cual.

16

INVENTARIO
(Los trajes de Cual)

Uno de primavera. Otro
de olvido. Un tercero
para pasear libélulas.
El cuarto escurridizo.
El quinto
para construir metáforas.
Sexto sin definir.
El séptimo
para su funeral.

17

Dispersos los cables.
Suelta
la infinita lombriz que entrelaza
los mundos.

A punto de salir hacia otro destino.

(con) Pocas cosas.
Las necesarias.

Aun así, la giba. ■

Chantal Maillard, 1951
Poeta y filósofa española.
Texto y poemas pertenecientes
a *Cual menguando*, Tusquets
Editores, 2018.